

N.º 5: MUERTE Y SOLO MUERTE

ÍMPETU



N.º 5: MUERTE Y SOLO MUERTE

Director y CEO

Francisco Cantero Soriano

Consejo editorial

Noelia AVECILLA Blanco

Irene Cortés Arranz

Ana Díaz Correa

Consejo de edición y corrección

Jane Birkeland

Marta Pascua Canelo

Maquetación, edición y dirección creativa

Francisco Cantero Soriano

Departamento artístico

Marina Lion

Comunicación y redes sociales

Eduardo Molina Lorite

Portada

LITA CABELLUT

www.litacabellut.com

14 de noviembre de 2020

Jaén, España.

ISSN 2660-793X

impeturevista@gmail.com

www.revistaimpetu.org

© **ÍMPETU**. Todos los derechos reservados bajo una licencia internacional Creative Commons.

Los lectores tienen derecho de leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir, buscar, o enlazar a los textos completos de los artículos publicados en la revista, siempre y cuando se usen para cualquier propósito legal y de acuerdo a la licencia Creative Commons [Atribución-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/). Todas las ilustraciones o imágenes que aparecen en esta web son cedidas por sus creadores o siguen una licencia Creative Commons [CC0 1.0 Universal \(CC0 1.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) [Dedicación de Dominio Público](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todas las imágenes incluidas en este número son de Dominio Público o cedidas por los autores a ÍMPETU.

visita

www.revistaimpetu.org

尾上松助

ÍMPETU

MUERTE Y SOLO MUERTE

14 DE NOVIEMBRE DE 2020

- | | | |
|----------------------------------|-----|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Francisco Cantero Soriano | 6 | SALUDO DEL DIRECTOR |
| Antonio Lucas | 7 | LUX AETERNA |
| Lita Cabellut | 9 | DIALOGARTE |
| | 16 | INVESTIGACIÓN |
| | | EDAD MEDIA |
| Noelia Avecilla Blanco | 17 | <i>Morir o cantar: la muerte como motivo en el Romancero</i> |
| Inmaculada Cózar Martínez | 38 | <i>La trágica muerte del poeta Macías como símbolo e inspiración para la creación poética</i> |
| | | RENACIMIENTO Y SIGLOS DE ORO |
| Víctor Antonio Peralta Rodríguez | 52 | <i>La pintura del vanitas y su incidencia en los escritos del Barroco español</i> |
| | | SIGLO XVIII Y SIGLO XIX |
| Francisco Cantero Soriano | 71 | <i>Vampirismo, sangre y perversidad: tensiones sociales, económicas e ideológicas en las obras "La exangüe" (1899) y "Vampiro" (1901) de Emilia Pardo Bazán</i> |
| Andrea Carretero Sanguino | 88 | <i>Miradas hacia el suicidio en la novela decimonónica: notas sobre La desheredada de Pérez Galdós y Madame Bovary de Flaubert.</i> |
| | | SIGLO XX Y SIGLO XXI |
| Sergio Montalvo Mareca | 108 | <i>Análisis del concepto de la muerte en la lírica de Emilio Prados</i> |
| Elisabeth Maíquez Sánchez | 127 | <i>La vida, el dolor y la muerte: la necesidad de contar en El dolor de los demás</i> |

曲

國



César Guessous Sacristán 140 **LE CHAT NOIR**

“Ajuste de cuentas” de César Guessous Sacristán
Ilustración de Maribel Zafrá Pérez

DISTRITO ACTUALIDAD

Noelia Avecilla 143 *La sangre de las mujeres* (2019) de Nieves Vázquez Recio

Jordi Larroch 148 **ÓPTICAS**

Irene Cortés Arranz 152 **FEDERICO 2.0**

DADÁ

Marina Lion 157 Pablo Picasso

HAIKUS Y ESTACIONES

Caty Palomares Expósito 161 *De todo lo que queda*



SALUDO DEL DIRECTOR

*Nada será de todo lo que ha sido.
Voy a ofrecer al sello del olvido
mis párpados febriles y mis labios
que inmoviliza el rictus de lo eterno.
¡Quiero escapar indemne del infierno
que arde en la trama de tus besos sabios!*
Ernestina de Champourcín, *Cántico inútil* (1936)

Te sentí siendo verde. Así deduje el tambaleo de la realidad escarlata que erizó mi mirada. Los pájaros rajados jadean en negación a la verdad, aferrándose a Gilgamesh, al silencio y al afán. El tópico nos convierte, nos diverge y se sustenta. Nadie se atreverá a mirarme, a perseverar el susurro a la nada. Verde carne, pelo verde con ojos de fría plata.

Ímpetu baila una danza fúnebre, cumple el ciclo vital, descansa y armoniza en este número “Muerte y solo muerte”. La dedicación al gran misterio de la humanidad, al sentido de la existencia y a la propia personificación del mito no es trivial. La vida en un universo dual se manifiesta desde los orígenes de la humanidad no solo a través del ideario colectivo, sino que también osee un papel primordial en las artes. En tiempos de incertidumbre la muerte danzando nos fundamenta y nos recuerda que los vínculos humanos deben primar.

Este número está colmado de colaboraciones ante las cuales no poseo palabras. En primer lugar, Lita Cabellut, gracias por regalarnos tu esencia, tu espíritu y tus pigmentos. *Historia de una flor* transgrede los límites de la existencia. A Antonio Lucas le estaremos eternamente agradecidos por compartir con nosotros sus bellos versos. A César Guessous Sacristán y a Maribel Zafra Pérez, por crear un vínculo tan emocionante y fresco entre la poesía y lo visual. Agradezco también a Jordi Larroch su siempre amable disposición, además de su recreación de la realidad. A nuestra poeta Caty Palomares Expósito por su duende, por su palabra y pasión. No puedo olvidarme de la labor de investigación y organización de nuestro equipo: gracias por ser todos un solo corazón. Ana Díaz, Irene Cortés y Noelia AVECILLA inundáis de sueños mis noches del alma para siempre oscuras.

Espero que lo disfruten.

Un saludo,
Fran Cantero

A photograph of a weathered, stone church building with a bell tower and a palm tree in the foreground. The church has a prominent bell tower with a cross on top and a large arched doorway. The walls are made of rough, textured stone. A palm tree is visible on the left side of the frame. The sky is a clear, bright blue.

FEDERICO 2.0

EL CORTIJO DEL FRAILE

He caminado por un sendero desértico hasta unas ruinas. Deseaba ver en ellas lo que tantas veces he imaginado al leer *Bodas de sangre*, un lugar donde reconocer algunas de las escenas que Lorca revivió en el drama que vio la luz en 1933.

Campo de Níjar, Almería, 22 de julio de 1928. Un crimen pasional que trascendió a la prensa. La noticia relataba que una pareja de enamorados huyó el día en que ella iba a casarse con otro hombre para evitar así su unión con él. Presuntamente, fueron encontrados por unos familiares y se produjo el asesinato del amante. Federico quedó impactado por la historia y, durante casi cinco años, investigó y pensó el drama, que sería escrito en apenas unos días y representado con gran éxito desde su creación.

Sólo hay piedras y polvo a mi alrededor. Al fondo de la imagen, todo es dorado a esta hora de nadie en que el sol y la luna se miran antes de alejarse, en esta comarca que fue en otro tiempo yacimiento de oro y de la que ya sólo queda el

recuerdo que da la sombra de las canteras. Apenas se distingue la línea que separa lo que es construcción de aquello que el suelo no quiere ni como herencia. Algunos arbustos ruedan por este escenario improvisado olvidado del tiempo.

Me acerco al muro que una vez fue casa y capilla. Sobrecoge pensar que nadie ha vigilado el fuego de ese hogar y que el viento y un sol de justicia han envejecido sus paredes en estos noventa y dos años desde el crimen. Nadie ha pensado en la muerte de este lugar, que rezuma arrugas de piedra caliza por esconder en ellas lo que ocurrió un día.

Silencio y ruinas. Eso encuentro en este viaje. Inspecciono la zona y me siento frente al inmueble. Se deshace por momentos. Respiro hondo. Nada ni nadie a mi alrededor. Es una libertad densa esta que siento sobre mis hombros. La certeza de estar sola frente a la sensación de que es un espacio cargado de palabras, de recuerdos, de venganza. Tengo en mi bolso el libro de García Lorca. No lo abro porque, de tanto leerlo, me he aprendido los diálogos de memoria. Pienso en la madre del novio, en las cuatro horas de viaje hasta el lugar donde pediría a la que sería la mujer de su hijo vivo, mientras el tormento por su hijo y su marido muertos no cesaba nunca. Todo a mi alrededor se traslada a las páginas escritas por el poeta e imagino a la gente acudiendo a la boda, a Leonardo y a su mujer en una esquina discutiendo; veo a la novia atormentada y tensa, evitando que su ya marido se acerque a ella o la toque. El padre de la novia habla de futuro y de nietos, anhela la prosperidad de la familia, la unión de dos buenos capitales. “Mi hijo tiene y puede”. “Mi hija también”. Una honra que no se discute y que se lleva como estandarte, igual que una sábana puesta al sol.

Dudo de si lo que escucho es el graznido de algunos cuervos o los coros de la gente que se acerca cantando por las terreras del río. Me acuna la brisa de esta última hora del día que se parece más que nunca a la *Nana del caballo grande* entonada por quién sabe qué voz escondida entre las piedras. No soy consciente de que transcurren los minutos en este mundo olvidado de todos. La noche me sorprende y sale la luna a recitar su monólogo. “Cisne redondo en el río, ojo de las catedrales, alba fingida en las hojas soy; ¡no podrán escaparse! ¿Quién se oculta? ¿Quién solloza por la maleza del valle? La luna deja un cuchillo abandonado del aire, que siendo acero de plomo quiere ser dolor de sangre”.

¡Corred a esconderos! No sé si lo he soñado o he gritado esta advertencia a la tierra que abrigó a los amantes aquella noche. Nadie pensó en esos dos corazones a galope, escapando hacia la verdad de lo que sentían y que habían callado durante tanto tiempo.

Leonardo: “¡Qué vidrios se me clavan en la lengua! Porque yo quise olvidar y puse un muro de piedra entre tu casa y la mía. Es verdad. ¿No lo recuerdas? Y cuando te vi de lejos me eché en los ojos arena. Pero montaba a caballo y el caballo iba a tu puerta”.

La Novia: “¡Ay qué sinrazón! No quiero contigo cama ni cena, y no hay minuto del día que estar contigo no quiera, porque me arrastras y voy, y me dices que me vuelva y te sigo por el aire como una brizna de hierba. He dejado a un hombre duro y a toda su descendencia en la mitad de la boda y con la corona puesta. Para ti será el castigo y no quiero que lo sea”.

La guadaña y la noche son la misma persona. La sangre se vuelve agria cuando se trata del qué dirán, del honor de la familia. Ya no es sangre lo que transita por las venas, sino odio que se acumula en la mano y en la navaja.

Es rojo también el cielo después de un día de viento en estos parajes. El polvo arrancado flota y da color a la niebla intermitente de esta noche. Grillos. Hace frío y el silencio cae con aplomo sobre el camino. Creo que es momento de marcharme. Cierro la puerta del cortijo como quien tiene una llave maestra que todo lo puede. Llevo la cerradura en el bolso, una suerte de mirilla por la que ser testigo de lo que pasó aquel día. Estoy en la frontera entre la palabra y el hecho, entre lo imaginado y el metal del cuchillo. Tierra de nadie. Odio. Muerte.

Irene Cortés Arranz